



LA CUEVA DEL YESO

ESTUDIO ESPELEOLOGICO ELEMENTAL

Por: **WENCESLAO CABRERA ORTIZ.**

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 3 y 4, Volumen XII
Tercer y Cuarto Trimestres de 1954*

S

ituación. Esta curiosidad del Departamento de Santander está situada en el municipio de Curití, vereda del Placer o El Placer y aproximadamente a 7 kilómetros de dicha población. Del sitio denominado Las Lajas, en la carretera que de San Gil conduce a Bucaramanga, y en el trayecto que media entre la primera población y la de Aratoca, cerca de los 23 kilómetros de San Gil y por consiguiente a casi 350 de Bogotá, arranca un corto atajo que uniéndose luego con el camino que viniendo de Aratoca lleva hasta la tienda de El Placer, la cual a su vez dista sólo 10 minutos de la entrada de la cueva.

La caverna queda en la estribación norteña de los complejos orográficos que se levantan al norte de la población de San Gil y en las vertientes generales del río Chicamocha; secundariamente se apoya en una pequeña serranía alargada que muere contra la quebrada de Las Lajas, la misma que cruzando la carretera central pasa por el sitio que lleva idéntico nombre. Esta quebrada lleva un buen caudal de aguas y en tiempo ordinario dificulta un poco el cruce en las vecindades de El Placer; el hecho de deslizarse en un trecho bastante largo de algunos kilómetros por lechos de grandes piedras planas o «lajas» justifica plenamente el nombre que se le asignó desde hace muchos años.

Partiendo del sitio o campamento carretero de Las Lajas, un sendero bien empinado conecta a los diez minutos de camino a pie con una vía de herradura, siguiendo la cual por espacio de cincuenta minutos a paso moderado, se llega nuevamente a la quebrada de Las Lajas. Luego de vadearla, el

camino asciende en corto trecho de unos diez minutos hasta la venta de El Placer; de allí se toma hacia el occidente subiendo hasta llegar finalmente a la entrada de la caverna, la cual queda en una corta cornisa contra una muralla de piedra cubierta en parte de maleza y vegetación arborescente; desde allí se domina a unos sesenta metros la quebrada mencionada varias veces.

Descripción. La entrada de la caverna es difícil de encontrar si no se dispone de un baquiano o conocedor. Mira hacia el noreste y el descenso preliminar presenta dificultades, pues es preciso bajar verticalmente a la primera cámara, que tiene una altura mínima de 6 metros. Es indispensable, pues, una buena dotación de cables que se atan a una piedra exterior muy bien acondicionada. Lo mejor es formar una escala, sobre todo para el ascenso final.

La cámara inicial es reducida y las paredes son irregulares, llamando sólo la atención la occidental por su recubrimiento calcáreo blanquecino y corrugado; la oquedad del norte no tiene interés alguno. De allí se sigue en dirección oriental, que se continúa con regularidad por espacio de 360 metros, prosiguiendo luego de un pequeño trecho hacia el sur en un trayecto de 120 metros. Progresivamente se suceden la Cámara de la Columna, denominada así por la existencia de una notable estalagmita de casi dos metros; el Salón de los Murciélagos, la Sala de las dos piedras, a cuya continuación se angosta la cueva y cambia su rumbo para llegar a la Cámara del Hoyo, bautizada así por la existencia en el piso de una depresión regular ovalada, de un metro o metro y medio de profundidad máxima. Allí se abre nuevamente la caverna y se pasa a un gran salón alargado, muy amplio y regular, de más de 100 metros de longitud, al final del cual por estrechez y socavamientos muy angostos y bajos, puede considerarse la Cueva del Yeso.

Observaciones. En las oportunidades en que hemos visitado esta belleza natural, observamos detenidamente varias de sus características. En la segunda visita levantamos el plano con ayuda de brújula y decámetro, encontrando una longitud total de 520 metros. La altura máxima de las galerías no pasa de 9 metros; excepcionalmente hay unas grietas que suman algo más. Las diversas cámaras y galerías varían, como puede suponerse, y bien claramente se establece en los nueve cortes transversales que se presentan en el dibujo. La anchura máxima tampoco rebasa mucho los diez metros y en algunos sitios se angosta hasta dos. En tres partes distintas es preciso pasar un poco inclinado, pero en ninguna hay dificultad para avanzar expeditamente. La amplitud de los salones es magnífica en la Gran Galería y en las vecindades de la Cámara de la Columna. No posee galerías secundarias ni corredores, aunque al principio se abre un corto y amplio túnel que no avanza más de ocho metros. El piso es plano en gran parte de la cueva y posee una inclinación muy disimulada que permite el resbalamiento de las aguas de infiltración, las cuales en tiempo de

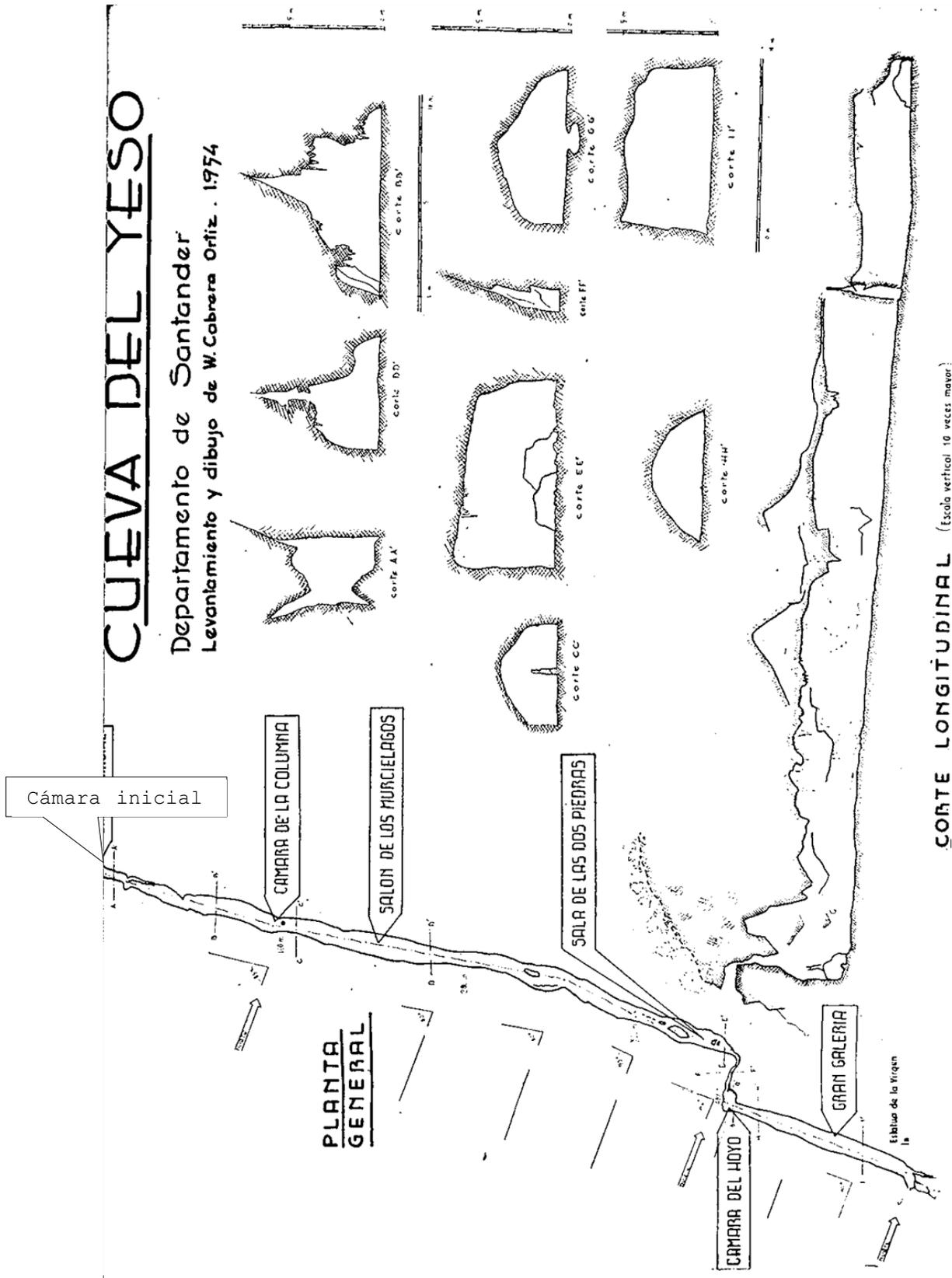
invierno forman un verdadero caudal e inundan varios de los salones y corredores de la caverna, sin que en ninguna parte haya depósitos de más de 30 centímetros de profundidad. Es increíble la porosidad de estas rocas, pues el goteo constante determina más adelante un arroyo, el cual ha ido socavando paulatinamente el suelo y las paredes laterales y adyacentes, ampliando los salones. A la altura del corredor que comunica con la Cámara del Hoyo, desaparecen estas aguas de infiltración. En tiempos de rudo invierno, deben correr también por la Gran Galería, pues su acción en el suelo es evidente y al final de la caverna encontramos acumulamientos de tierras sueltas humosas, con abundantes residuos vegetales recubiertas de un lino terroso fino.

La acción de esta corriente de agua en el interior de la caverna ha dado origen a la formación de un piso muy curioso, especialmente en un trayecto de unos 20 metros y al iniciarse la Gran Galería. Una serie de venas rocosas muy firmes forma un intrincado mosaico, constituyendo recipientes de bajo fondo (máximo 8 centímetros), y de muy diversa capacidad y forma, independientes unos de otros, presentando en conjunto un magnífico espectáculo muy característico. En otras partes se suceden una serie de piedras y pedruscos que obstaculizan un tanto el camino, sin imposibilitar el tráfico.

El techo es bastante menos regular, ya que a menudo en lugar de los grandes bloques o planchas sensiblemente horizontales, se encuentran grietas, cornisas, aleros, etc., y las clásicas-estalactitas que continuamente se suceden en diversos tamaños y formando agrupaciones bellísimas; entre éstas es conveniente anotar una colocada a 2 metros, en la parte sur de la gran sala que se prolonga en el denominado Salón de los Murciélagos, por el hecho de que golpeada convenientemente produce un sonido metálico semejante al tañido de una campana de nota alta. Otra agrupación que llama la atención forma un enorme hongo o paraguas de un perímetro de 3 a 4 metros y altura de un metro con 70 a 80 centímetros, adosado al muro. El espesor de las estalacmitas es muy variable, como se comprende, pues encontramos algunas caídas en el suelo de 30 centímetros de diámetro. Recordemos de paso que tales formaciones se deben al goteo permanente de agua fuertemente concentrada con sales calizas (carbonato de calcio CaCO_3), las cuales mezcladas también con dióxido de carbón forman bicarbonatos cálcicos (Ca HCO_3) los cuales posteriormente pierden el dióxido de carbono, quedando solamente carbonato; en realidad, las estalactitas y estalacmitas son sencillamente carbonatos de calcio. Otra formación cálcida se puede presentar y de hecho se presenta en esta caverna: es la formación en esponja que viene a ser como una serie de pequeñas estalactitas romas o redondeadas formadas por una pared lateral; en todo caso, la consistencia de tales formaciones es sumamente dura.

CUEVA DEL YESO

Departamento de Santander
Levantamiento y dibujo de W. Cabrera Orfíz . 1954



Las paredes de la caverna o de la Cueva del Yeso presentan aspectos muy diversos: algunas son perfectamente verticales; las más son inclinadas hacia fuera, es decir, presentan un conjunto de galerías de gran base y cúspides angostas, abovedadas.

A todo lo largo de los grandes corredores no se nota enrarecimiento del aire o emanaciones peligrosas que dificulten la respiración. Tampoco corrientes de aire que obstaculicen las llamas de lámparas y antorchas. La capacidad de las cámaras asegura una reserva grande de aire respirable.

En cuanto a vestigios fósiles y antigüedades nada hemos podido encontrar. Mineralógicamente la Cueva del Yeso no presenta sino los compuestos de calcio mencionados y las ricas calizas que forman todo el conjunto, pues en realidad la caverna se formó por la acción del agua cargada de anhídrido carbónico sobre estas rocas. En la parte superior, esto es, fuera de la caverna, encontramos restos de árboles petrificados, de buen diámetro y en cantidad; igualmente hicimos observaciones sobre la riqueza fosilífera de algunas calizas: bivalvas, caracoles, ammonites, etc.

Dentro de la Cueva no encontramos más que un saltamontes y un miriápodo ordinario (milpiés). Además, últimamente se ha establecido allí un número considerable de murciélagos.

Finalmente, anotemos el clima que prima en aquella oquedad: es bastante estable y se mantiene a unos 20 grados centígrados durante el día. En la boca de la cueva la observación nos dio 22 grados. Dadas las características del suelo y su horizontalidad notoria y además la situación de la entrada, podemos afirmar que en todo el trayecto de los 520 metros la Cueva del Yeso se mantiene a corta profundidad del suelo exterior. En ningún caso su techo sostiene más de 50 metros de tierra y por tanto la presión sobre él es bastante baja. El nombre de «Cueva del Yeso» no lo encontramos justificado, pues esta materia no aparece, por lo menos en los reconocimientos que hicimos. Una estatua de la «Virgen de la Cueva» colocada por la Congregación Mariana del colegio de Guanentá en el año de 1945 preside el fondo, de la Gran Galería.

